

LOS POLLITOS NUEVOS

PALABRA CLAVE: Amor de Madre

¿Recuerdan todos la gran emoción que hubo entre las gallinas cuando Speckles (Pintitas) puso su primer huevo en el nido que Shirley le hizo?

Había una razón para eso. Los huevos son cosas maravillosas. No solo son buenos para comer, sino que también son pequeños pollitos en formación. Las gallinas entienden esto y se alegran. Por eso una gallina cacarea su pequeña canción cuando pone un huevo.

Speckles estaba ahora muy ocupada y muy feliz. Todos los días cantaba su pequeña canción de "Caw-ca-ca", que significaba "Voy a poner un huevo". Luego salía y se sentaba en su pequeño nido y soñaba con el futuro. Cuando había puesto su huevo, salía volando del nido cacareando fuerte: "He puesto un huevo, he puesto un huevo".

Cuando hubo una docena completa de huevos en su nido, Speckles descubrió que apenas podía cubrirlos bien con sus alas. Amaba tanto sus huevos que decidió que se quedaría con ellos y los acurrucaría cerca de su pecho. Así que, en lugar de quedarse afuera en el corral con las otras gallinas disfrutando del sol, se pasaba todo el día sentada sobre sus huevos. Solo los dejaba por unos minutos cuando salía apurada a comer y beber algo. Tenía una manera muy graciosa de decirles a las otras gallinas que estaba demasiado ocupada para visitarlas. "Cloc-cloc, cloc", decía mientras comía su comida rápidamente y luego volvía corriendo a su nido. No quería que sus huevos se enfriaran; por eso tenía tanta prisa.

Speckles sabía muchas cosas para ser una gallina tan pequeña, y cómo aprendió todo eso es un misterio que muy pocas personas conocen. No solo sabía cómo mantener sus huevos calientes y acogedores, sino que todos los días volteaba cada huevo. ¿Cómo podía hacer eso, creen? No tenía manos como nosotros. ¿Creen que los volteaba con sus patas? ¡Oh, no! Eso habría sido demasiado brusco. Lo hacía suavemente con su pico, un huevo tras otro, hasta que todos estaban volteados. Cómo sabía cuáles estaban volteados y cuáles no, es otro misterio más. Le llevaba mucho tiempo hacerlo, pero Speckles nunca se detenía hasta que todos estaban volteados, sin importar lo cansada que estuviera.

Todos los días, Shirley salía a ver a Speckles y le daba algo rico de comer. Speckles se estaba volviendo tan delgada que se veía flaca y débil. Su cresta, que antes era tan roja, estaba pálida, pero aún así seguía sentada pacientemente en su nido, manteniendo calientes sus huevos con su pequeño cuerpo. Entonces, una mañana tuvo una experiencia maravillosa. Bajo su pecho sintió un pequeño movimiento. Uno de los huevos parecía estar vivo, luego otro, y otro. ¡Oh, qué emocionada se sintió! Pequeños corazones latían dentro de los huevos, pequeños cuerpos luchaban por romper sus cáscaras prisión, pequeños pollitos se preparaban para salir de los huevos. "¡Mis bebés, mis queridos pollitos bebés!", susurró Speckles, "seguramente pronto eclosionarán".

No quiso dejar su nido ni un minuto ese día. Shirley le trajo un poco de pan blando remojado en leche, que ella comió agradecida.

Speckles podía oír a los pollitos tocar, tocar, tocar dentro de los cascarones tratando de romperlos. Uno tras otro lograban hacer una pequeña abertura. Tan pronto como respiraban el aire en sus pequeños pulmones, se sentían tan fuertes que simplemente estiraban sus pequeñas patas y empujaban con todas sus fuerzas. Poco a poco, rompían sus cascarones en dos, y salían rodando para acurrucarse entre las suaves plumas de su pequeña madre, Speckles.

Al día siguiente, cuando Shirley salió a ver a Speckles, escuchó tantos pequeños "pío-píos" que supo de inmediato que los pollitos bebés habían eclosionado. Corrió a contárselo a su madre y le

pidió que saliera a verlos. Cuando entraron en el gallinero, un pequeño pollito asomó la cabeza para ver el maravilloso mundo. Era un pequeñín tan astuto que Shirley quiso sostenerlo. Pero cuando extendió la mano hacia él, Speckles erizó sus plumas y regañó tan fuerte que Shirley se sintió bastante ofendida. Pero su madre le dijo que no se preocupara, porque Speckles solo le estaba advirtiendo que no lastimara a sus bebés; que si era amable con ellos y les daba de comer, Speckles pronto confiaría en ella para tocarlos.

Ahora, Speckles con sus bebés fue colocada en una pequeña casita: un gallinero. Tenía listones en un lado lo suficientemente separados para que los pollitos pudieran entrar y salir corriendo. ¡Qué bebés tan suaves y esponjosos eran! A Shirley le encantaba verlos correr.

Tenían muchas lecciones que aprender, al igual que los niños y las niñas. Cuando la mamá Speckles llamaba, "¡Pío-pío-pío!", muy pronto aprendieron que significaba que tenía algo para alimentarlos. Sostenía la comida en su pico, y ellos se apresuraban a tomarla. Eran pollitos tan sanos y hambrientos que siempre estaban listos para comer.

¡Qué rápido crecieron! En dos semanas tenían unas colitas graciosas. En cuatro semanas habían crecido tanto que los pusieron en el gran corral de gallinas con Speckles. ¡Y entonces qué momentos tan hermosos pasaban con su madre corriendo con ellos! Speckles era tan amable con ellos y sabía tantas cosas. Podía cavar hoyos profundos en el suelo y encontrar los gusanos más grandes y gordos. Podía atrapar escarabajos y moscas. Sabía dónde encontrar tiernos brotes de hierba. Sabía cuándo iba a llover, así como muchas otras cosas, como esconderse de un cuervo negro que vivía al otro lado del cañón. Todo esto Speckles les enseñó a sus hijos, y como se pueden imaginar, alimentar y educar a doce pollitos vivaces era una tarea bastante grande. Cuando estaban cansados y listos para ser acurrucados bajo su ala, Speckles tenía una hermosa canción de "a dormir" que les canturreaba suavemente en lenguaje de gallina. Las palabras eran más o menos así: "Duerman, queridos, duerman. Mamá los mantendrá a todos calentitos".

Eran buenos pollitos y trataban de obedecer a su madre, pero a medida que crecían, a veces se alejaban de ella. Pero siempre se alegraban de encontrar el camino de regreso a casa.